

Don Rodolfo Oroz y los estudios latinos

Antonio Arbea
Pontificia Universidad Católica de Chile

Tal vez algunos números puedan orientarnos inicialmente en la justa apreciación de la dedicación de don Rodolfo Oroz a los estudios latinos.

En total, sus libros y artículos suman aproximadamente 115, y sus reseñas bibliográficas, 74¹. Pues bien, de este conjunto de casi 190 trabajos, una décima parte –diecinueve– está dedicada, en mayor o menor grado, a la latinidad, y esta cifra se descompone en: seis libros, ocho artículos y cinco reseñas.

Para tener una visión de conjunto, daré a continuación la lista completa de estos diecinueve trabajos, con sus correspondientes señas bibliográficas, distribuyéndolos cronológicamente según el año de su publicación. (No haré mención aquí de las reediciones, que por ahora no interesan.) Para facilitar las referencias que se harán más adelante a estos trabajos, irán ellos numerados progresivamente de 1º a 19º.

1927

1º. *Antología latina*. Para cursos de humanidades y universitarios, con notas biográfico-literarias. Santiago de Chile, ed. Nascimento, 1927, 279 pp.

¹ Acerca de la producción escrita de don Rodolfo Oroz, muy cuidadas y exhaustivas –para los períodos que ellas cubren– son las tres sucesivas bibliografías elaboradas por Lidia Contreras: la primera, incluida en el tomo viii del *Boletín de Filología* (1954-1955; pp. 418-516); la segunda, en el libro colectivo *Lengua, literatura y folklore: estudios dedicados a Rodolfo Oroz* (Santiago, 1967; pp. 1-11); y la tercera –la más abarcadora, que cubre el período que va desde 1922 hasta 1984–, en *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Rodolfo Oroz*, 5ª Serie, Nº 5 (agosto de 1984, pp. 31-67). El primero y el tercero de

2°. "Estudio sobre la pronunciación del latín clásico en relación con los idiomas neolatinos", en *Studium*, Santiago de Chile, Año I, N°s 5-6 (mayo-septiembre de 1927), pp. 501-544.

1930

3°. "Traductores americanos de Horacio. Nuevas adiciones a '*Horacio en España*' [de Marcelino Menéndez y Pelayo]", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Año VIII, 2ª serie (4º trimestre de 1930), pp. 1941-1962.

1932

4°. *Gramática latina*. Con notas lingüísticas. Santiago de Chile, ed. Nascimento, 1932, 393 pp.

5°. *Ejercicios latinos*. Para cursos de humanidades y universitarios. Santiago de Chile, ed. Nascimento, 1932, 166 pp.

1935

6°. "Juan Luis Vives y los humanistas de su tiempo ante el problema de la enseñanza del latín", en *Homenaje de la Universidad de Chile a su ex Rector don Domingo Amunátegui Solar en el 75º aniversario de su nacimiento*, T. II, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria (1935), pp. 347-356.

1937

7°. Reseña de: David Rubio, *Classical Scholarship in Spain*, en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación* (Universidad de Chile, Sección de Filología), Santiago de Chile, T. I, Cuadernos N°s 2 y 3 (1937), 257 pp.

estos trabajos son particularmente interesantes, ya que son bibliografías analítico-críticas, que incorporan numerosos e interesantes testimonios de diversos estudiosos acerca de los escritos del Dr. Oroz. De este rico material, paciente y prolijamente recolectado por su autora, me he servido reiteradamente en la elaboración de este artículo.

1940

8°. "Reminiscencias virgilianas en Pedro de Oña", en *Revista 3*, Lima, N° 6 (septiembre de 1940), pp. 5-11.

9°. Reseña de: Serafím da Silva Neto, *Fontes do latim vulgar: O Appendix Probi*, en *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación* (Universidad de Chile, Sección de Filología), Santiago de Chile, T. II, Cuadernos N°s 2 y 3 (1940), 375 pp.

1951

10°. *Latín. Gramática y ejercicios*. Primer curso. Buenos Aires, ed. Kapelusz, 1951, xi+153 pp.

1954

11°. "En torno al estilo de Petronio". Homenaje a Enrique François, en *Anales de Filología Clásica*, Buenos Aires, VI (1954), pp. 175-195.

1955

12°. *Historia de Apolonio de Tiro: la novela favorita de la Edad Media*. Edición bilingüe; traducción y prólogo de Rodolfo Oroz. Santiago de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales de la Universidad de Chile, s. a. [1955], 135 pp.

13°. Reseña de: J. de Vallata, *Polidorus: comedia humanística desconocida*. Introducción, estudio, transcripción y notas por José María Casas Homs, en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Año cxiii, N° 100 (4° trimestre de 1955), pp. 161-162.

1956

14°. "Don Marcelino Menéndez y Pelayo y la poesía latina", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Año cxiv, N° 104 (4° trimestre de 1956), pp. 7-25.

1959

15°. Reseña de: Mariano Bassols de Climent, *Sintaxis latina*, en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, Año cxvii, N° 114 (2° trimestre de 1959), pp. 186-187.

1962

16°. *Latín. Gramática y ejercicios*. Segundo curso. Buenos Aires, ed. Kapelusz, 1962, xiii+145 pp.

1963

17°. Reseña de: Arnulf Stiefenelli, *Die Volksprache in Werk des Petron: Im Hinblick auf die romanischen Sprachen*, en *Boletín de Filología* (Universidad de Chile, Instituto de Filología), Santiago de Chile, T. xv (1963), pp. 355-356.

1965

18°. “Andrés Bello, imitador de las bucólicas de Virgilio”, en *Boletín de Filología* (del Instituto de Filología de la Universidad de Chile), Santiago de Chile, T. xvii (1965), pp. 237-259.

1982

19°. “Andrés Bello, traductor de Tito Maccio Plauto”, en *Cuadernos de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile, N° 1 (1982), pp. 75-96.

*

La distribución en el tiempo de estos diecinueve títulos muestra dos períodos particularmente productivos, de nueve y tres años respectivamente; en ellos se concentra más del 70% de los trabajos de mayor envergadura. En primer lugar, el período que va de 1927 a 1935, en el que publica tres artículos y tres libros —entre éstos, la *Gramática latina* (4°), su obra más importante en el ámbito que aquí estamos examinando—, y, en

segundo lugar, el que va de 1954 a 1956, en el que publica un libro y dos artículos.

Esta concentración no es casual. Para el caso del período 1927-1935, al menos, existe una buena explicación. Cinco de las seis publicaciones que entonces tuvieron lugar están relacionadas –algunas muy directamente– con el tema de la enseñanza del latín, y ciertamente son fruto de la preocupación que por esos años debe de haber tenido don Rodolfo Oroz por desempeñar de la mejor manera posible la cátedra de latín y literatura grecolatina.

En cuanto al período 1954-1956, es posible que algo haya tenido que ver el hecho de que por entonces jubiló de sus tareas docentes. Libre de la actividad pedagógica y con todo su día disponible para la investigación, tuvo tal vez el tiempo necesario para llevar a término dos de los más interesantes proyectos que emprendió en el campo de la latinidad: su traducción de la novela *Historia Apollonii regis Tyri* (12°), que publicó el año 1955, y su artículo “Don Marcelino Menéndez y Pelayo y la poesía latina” (14°), aparecido en 1956.

A partir de entonces, sus escritos sobre temas latinos han sido esporádicos. En los cuarenta años que van desde 1956 a la fecha, aparte de un par de reseñas bibliográficas (15° y 17°) y del segundo tomo de su manual *Latín. Gramática y ejercicios* (16°), sólo ha publicado dos artículos: uno el año 1965, “Andrés Bello, imitador de las bucólicas de Virgilio” (18°), y el otro el año 1982, “Andrés Bello, traductor de Tito Maccio Plauto” (19°).

Pero esto no es algo que deba extrañar. Lo cierto es que para don Rodolfo Oroz, el legendario profesor de latín del Instituto Pedagógico, los estudios latinos nunca fueron el centro de su interés. Por de pronto, no fue eso lo que ingresó a estudiar a la Universidad de Leipzig a sus diecinueve años, sino pedagogía; al cabo de cuatro años, el título que alcanzó fue el de profesor de enseñanza media en cuatro asignaturas: alemán, inglés, francés y geografía. Y su posterior doctorado en filosofía, que culminó en 1922 a los veintiséis años, tenía mención en filología inglesa. Los únicos estudios sistemáticos de latín los realizó durante su educación preuniversitaria, entre los diez y los diecinueve años, en el *Gymnasium*. El plan de estudio de ese establecimiento era marcadamente humanista y privilegiaba el estudio de las lenguas clásicas. Allí estudió el latín durante nueve años, a razón de ocho a diez horas por semana².

² Sobre estos y otros pormenores de la biografía de don Rodolfo Oroz, puede consultarse con provecho el documentado artículo “El maestro Rodolfo Oroz”, de Ambrosio RABANALES, aparecido en *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Rodolfo Oroz*, 5ª Serie, N° 5 (agosto de 1984) pp. 31-67. También puede resultar de interés –aunque cubre un período menor de tiempo– el artículo “La obra del Doctor Rodolfo Oroz”, de Guillermo FELIÚ CRUZ, aparecido en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 120 (4º trimestre de 1960), pp. 17-19.

Lo admirable de la dedicación de don Rodolfo Oroz a los estudios latinos, pues, es justamente el hecho de que, no constituyendo éstos su vocación específica, haya alcanzado en ellos el grado de excelencia que alcanzó. La cátedra de latín, de la que se hizo cargo en 1923, a los pocos meses de su regreso de Alemania, debió de representar un decisivo impulso para trabajar en esa dirección, como se dijo más arriba. Pero sus intereses fundamentales lo llevarían al cabo hacia otros campos, en particular al de la lengua española en Chile. Muy categóricas son, en este sentido, las palabras iniciales del discurso que pronunció en la ceremonia de incorporación como Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, el 16 de octubre de 1959: "He dirigido, en los últimos tiempos, toda mi atención al desarrollo del castellano en nuestro país durante la época colonial"³.

Este definido interés por la lengua española –y, en particular, por la lengua española en Chile– determinó nítidamente el carácter específico de muchos de sus trabajos acerca de la lengua y la literatura latinas. Seis de sus ocho artículos, por ejemplo, abordan un tema de la latinidad en relación con uno de la hispanidad: traductores americanos (3°), Juan Luis Vives (6°), Pedro de Oña (8°), Marcelino Menéndez y Pelayo (14°) y Andrés Bello (18° y 19°). Y en el caso de sus textos de índole pedagógica (1°, 4°, 5°, 10° y 16°), a cada paso se deja ver en ellos que el propósito de su autor no es sólo promover el estudio del latín, sino también el del castellano.

Demos ahora una mirada más detenida a algunas de estas contribuciones de don Rodolfo Oroz en el campo de la filología latina.

*

Ya quedó dicho que la *Gramática latina* (4°), aparecida el año 1932, era su obra más importante sobre temas latinos. Su elaboración le llevó más de un año de trabajo. Como se señala en su prefacio, ésta "es la primera obra americana en que se aplica el sistema histórico-comparado en la exposición científica de la estructura de la lengua latina". El método adoptado responde al convencimiento del autor de que en la enseñanza del latín no puede hoy prescindirse "del análisis histórico y psicológico de los fenómenos lingüísticos, si se quiere que el estudiante se dé cuenta de que las leyes gramaticales que regulan la expresión del pensamiento latino no son un mero esqueleto, letra muerta, sino una creación del espíritu humano, llena de vida y fuerza."

³ "La lengua de Pedro de Valdivia", en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 120 (4° trimestre de 1960), p. 7.

Es muy digno de destacarse este firme empeño del autor por elaborar su *Gramática* en armonía con los principios del idealismo lingüístico alemán, cuya doctrina moldeó tan profundamente su espíritu en los años de formación en Leipzig. Esta concepción lingüística henchida de aliento filosófico y de vigor teórico es uno de los rasgos más caracterizadores de los escritos de don Rodolfo Oroz.

El prefacio deja asimismo constancia de la preocupación que tiene el autor por enderezar el estudio del latín *también* hacia una mejor comprensión de nuestra lengua española: “Al dar a la publicidad esta Gramática, no sólo he deseado contribuir modestamente a renovar en nuestro país los estudios clásicos, [...] sino también a que la lengua castellana sea, en mayor grado, objeto de estudio científico, juntamente con la lengua del Lacio”. Pero no sólo con el castellano, sino también con el francés y con el inglés es reiteradamente cotejado el latín, rasgo en que se muestra la marca que en el joven Rodolfo Oroz dejó el comparatismo, que prolongó hasta este siglo su vigor decimonónico en las universidades europeas, particularmente en Alemania.

Además de sus méritos científicos, la *Gramática latina* del Dr. Oroz tiene importantes virtudes pedagógicas. Hay aquí una simplificada y certera formulación de las reglas y una adecuada disposición didáctica, a lo que se suman completos índices y una muy buena presentación gráfica. Seis excelentes apéndices, además, la convierten en un muy útil vademécum de latinistas, principiantes o avanzados.

Desde un comienzo, la crítica la recibió con elogios. Entre éstos, destaca –por venir de quien viene– el de la exigente María Rosa Lida, quien afirmó que esta Gramática no era una más, sino “un esfuerzo por superar el nivel de esta clase de libros, poniendo la enseñanza del latín en armonía con los avances de la filología clásica”⁴. No sin razón, pues, alcanzó a tener tres reediciones –en los años 1950, 1953 y 1956, respectivamente–, y fue también traducida al portugués⁵. Y hoy, a más de sesenta años de su aparición, sigue siendo utilizada con provecho en nuestras universidades.

*

Entre todos sus trabajos, hay uno por el que don Rodolfo siente un especial aprecio: su traducción de la novela latina *Historia Apollonii regis Tyri* (12^o), publicada el año 1955, cuando cumplía los sesenta años.

⁴ “Rodolfo Oroz, Gramática latina”, en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, año xv, abril-junio, N^o 2 (1933), pp. 265-267.

⁵ *Gramática latina. Com anotações linguísticas*. Tradução portuguesa de Olavo Aníbal Nascentes [...]. revista por Antenor Nascentes. Rio de Janeiro, Editores J. R. de Oliveira & C., 1938, 488 pp.

Esta es una de esas amables ediciones de las que cualquier latinista quisiera haber sido el autor. Y es que son muchas sus virtudes. Por de pronto, en ella se nos cuenta una historia amena como pocas, que mantiene atrapado el interés del lector desde comienzo a fin. Su diáfano y limpio relato nos habla de reyes, princesas y héroes, encantando nuestro espíritu con un mundo seductor, muy afín, en situaciones y trama, al de las novelas de caballería. Es, además, una edición bilingüe, lo que le permite al lector, por poco latín que entienda, ir experimentando agradecido –en su lectura cotejada– el estimulante placer del reconocimiento del original. En lo formal, por último, es un libro de gran atractivo: su portada es sencilla y graciosa, y su tipografía, clara y de espacios generosos.

A pesar de su condición de bilingüe, ésta no es una edición crítica, dirigida a especialistas⁶. Está aligerada de todo aparato erudito (notas, variantes textuales, índices, etc.); apenas lleva una breve introducción de once páginas, donde se nos instruye sumariamente sobre lo esencial de esta novela anónima, cuya composición se remonta, aparentemente, al siglo III d. C. Es una edición dirigida a lectores comunes y corrientes, a lectores que, si saben algo de latín, tanto mejor, pero que si lo ignoran del todo, igual podrán leerla en una limpia traducción, disfrutando de las peripecias de Apolonio con la misma intensidad con que lo hicieron los innumerables lectores que la *Historia* tuvo durante la Edad Media.

*

El artículo de mayor relieve del Dr. Oroz sobre literatura latina es su estudio titulado “Don Marcelino Menéndez y Pelayo y la poesía latina” (14^o), aparecido en 1956 y reeditado como volumen independiente once años más tarde⁷.

En la primera parte de este ensayo, luego de una encomiástica semblanza espiritual de Menéndez y Pelayo, se revisa su labor como bibliógrafo de la poesía latina y su proyecto de completar el libro de Juan Antonio Pellicer titulado *Ensayo de una bibliografía de traductores españoles* (Madrid, 1778). Este plan se hizo luego más vasto, desembocando en la monumental

⁶ El Dr. Oroz no se propuso hacer una edición crítica de la *Historia Apollonii* –tarea verdaderamente ciclópea, dada la complejidad textual de la obra–, sino que ocupó la segunda edición crítica de Alexander Riese (Leipzig, 1893), que, a la fecha, era la mejor que había. Con posterioridad han aparecido, al menos, otras siete ediciones críticas. La última que conozco es la reciente y muy prolija de Gareth Schmeling (Leipzig, 1988), que trae tres diversas redacciones de la *Historia*.

⁷ Esta segunda edición apareció en la colección “Ediciones de Anales de la Universidad de Chile”. Santiago de Chile. Serie Roja N^o 7, 1967, 66 pp.

Bibliografía hispano-latina clásica, donde don Marcelino trazó la historia de cada uno de los clásicos en España, y del trabajo de los humanistas sobre cada texto, y las imitaciones y reminiscencias que en la literatura pueden encontrarse⁸. El Dr. Oroz destaca la condición de precursor de Menéndez y Pelayo en este terreno, donde no se encontró con caminos preparados, sino que tuvo que organizar la disciplina misma y crear sus métodos. Una parte de este esfuerzo del erudito español fue desglosada y constituye su conocido *Horacio en España*.

En la segunda parte del artículo se examina la figura de Menéndez y Pelayo como traductor juvenil, en particular de Virgilio, Horacio, Tíbulo y Ovidio, y en menor escala de Catulo, Lucrecio, Petronio y Prudencio. Destaca Oroz la traducción de *Píramo y Tisbe*, hecha apenas a los quince años; aunque a su juicio no es propiamente una traducción –por su excesiva libertad y el gran número de digresiones que introduce–, considera que supera intentos anteriores de otros traductores españoles. Revisa luego otras versiones, advirtiendo en todas una cierta infidelidad sistemática, ya que don Marcelino, al igual que los poetas españoles del siglo XVI, suele traducir como quien hace obra original. Muy interesantes y modernas son las observaciones que hace a propósito de la traducción del *carmen* 61 de Catulo –el así llamado *Epitalamio de Junia y Manlio*–, en la que Menéndez y Pelayo se vio obligado a desfigurar el original, suprimiendo algunos pasajes escabrosos “por razones de pudor, inexplicables en un hombre de ciencia que aspiraba a ser objetivo y fiel a la verdad”.

Por último, el Dr. Oroz se ocupa de Menéndez y Pelayo como poeta original en lengua latina, señalando que su producción en este terreno fue muy reducida y de escaso mérito. Toda su poesía latina se reduce a los once dísticos del *Elogio de Epicaris* y los dos *Cantos goliardescos*, obras compuestas, como la mayor parte de las traducciones, entre los quince y los veinte años de edad.

Lo más importante, pues, de la labor humanística de Menéndez y Pelayo en relación con la poesía latina, concluye Oroz, se halla, de un lado, en sus traducciones, y del otro, en sus comentarios críticos y notas bibliográficas a los traductores e imitadores de los clásicos, especialmente de Horacio y de Virgilio.

*

⁸ No es casual que don Rodolfo Oroz llame la atención sobre este tipo de actividad enderezada a rastrear, desde los orígenes, la vitalidad de ciertos temas y motivos. Buena parte de sus propios artículos acerca de la latinidad, como quedó dicho, no es otra cosa que eso: hurgamiento, con sentido histórico –el mismo que alienta en sus trabajos de índole lingüística–, en la tradición espiritual.

Una especial mención merece el que es, cronológicamente, el primer trabajo científico de don Rodolfo Oroz en el campo de la filología latina: su “Estudio sobre la pronunciación del latín clásico en relación con los idiomas neolatinos”, publicado por primera vez en la desaparecida revista humanística chilena *Studium*, el año 1927, y muy atinadamente incluido después, como apéndice, en cada una de las ediciones de su *Gramática latina*.

La índole primitiva de este artículo era, en rigor, básicamente científica. Como lo declaraba allí su autor, su objetivo era “resumir los puntos principales relativos a la pronunciación del latín clásico, señalando al mismo tiempo las fuentes y los medios que [...] permiten determinarla”. Pero en este estudio se llamaba también la atención sobre “algunos errores consagrados por el uso”, con lo que el trabajo adquiriría además, secundariamente, un carácter normativo. El Dr. Oroz justifica su inclusión posterior en la *Gramática latina* precisamente en virtud de este carácter, que lo hacía un muy buen instrumento para “contribuir a uniformar la pronunciación del latín en la enseñanza de nuestro país”⁹.

Muchos son los méritos de este estudio, realizado con el entusiasmo juvenil de los treinta años y con el respaldo de una rigurosa formación en asuntos fonéticos¹⁰. Ante todo, es un trabajo de una gran riqueza informativa; una exuberante cantidad de datos –siempre pertinentes– se acumula en sus apretadas cuarenta y tantas páginas. Por otra parte, combina con equilibrio y propiedad los aspectos históricos, teóricos y prácticos del tema tratado. Aquí, al igual que en su *Gramática latina*, hay ciencia y pedagogía sabiamente hermanadas.

No es éste, por cierto, un trabajo enteramente original, pues desde 1870, aproximadamente, muchos lingüistas –franceses y alemanes, sobre todo– se venían interesando por el tema, y existía ya bastante bibliografía sobre la materia¹¹. Pero este trabajo de don Rodolfo Oroz sí es el primero que entre nosotros aborda con modernidad el complejo tema de la pronunciación del latín, enriqueciendo así tempranamente a nuestro medio con preocupaciones frescas de la ciencia europea.

*

En su discurso de recepción de don Rodolfo Oroz a la Academia Chilena de la Lengua, pronunciado el 29 de abril de 1941, el R. P. Raimundo Morales

⁹ *Gramática latina*. Con notas lingüísticas. Santiago de Chile, ed. Nascimento, 1932, p. 7.

¹⁰ Recuérdese que su tesis doctoral, recientemente concluida, versaba sobre fonética histórica inglesa.

¹¹ Sobre esta bibliografía y sobre los orígenes de la discusión moderna del tema, puede verse con provecho el opúsculo de J. MAROUZEAU, *La prononciation du latin*. 4^e édition, Paris, 1955, pp. 12 y siguientes.

afirmaba que el nuevo miembro de la Corporación había consagrado a la lengua del Lacio “los mejores y más briosos esfuerzos de su talento”¹². Concedamos que es posible que las cosas no hayan estado muy claras en esta materia por entonces, y que el Receptor haya recargado las tintas sin quererlo. Hoy sabemos, sin embargo, que no tenía razón. Lo cierto es que, de los libros y artículos que don Rodolfo Oroz había publicado hasta el año 1941, apenas una cuarta parte se ocupaba de temas latinos; el resto, en su mayor parte, trataba asuntos de filología hispánica. Y ahora sabemos, además, que, con el correr del tiempo, la relación iba a terminar siendo aun más desventajosa para los temas latinos.

Lamentablemente para la filología latina en Chile, fueron otras –no el latín– las disciplinas que, en definitiva, supieron ganarse el favor de don Rodolfo Oroz. Lamentablemente, digo, porque la filología latina es, en nuestro medio de humanidades endebles y de poca densidad, una de las áreas más necesitadas de cultores rigurosos y bien formados, capaces de crear escuela, de asentar tradiciones. ¡Cuánta solidez científica e institucional habrían alcanzado en Chile estos estudios, de haber contado con un Rodolfo Oroz dedicado exclusivamente a ellos! Por de pronto, seguramente existiría hoy, en nuestra Universidad de Chile, un pujante Departamento de Lenguas Clásicas, con actividades de docencia y de investigación consolidadas.

Con todo, a pesar de que la dedicación de don Rodolfo Oroz a estos estudios ha sido parcial, ha dejado en ellos una profunda huella. Desde el influyente sitial de su cátedra de latín, por una parte, contribuyó decisivamente, por más de tres décadas, a la formación de muchas generaciones de profesores. Y desde su gabinete de trabajo, por otra, nos ha obsequiado con una veintena de sugerentes trabajos, buena parte de los cuales, a bastantes años de su publicación, siguen teniendo todavía una vigorosa presencia entre nosotros.

Es justo, pues, que reconozcamos en su figura al más destacado representante de la filología latina del presente siglo en nuestro medio.

¹² *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*, T. VII, Cdnos. xxvii y xxviii, 1942, p. 255.